

COMENTARIOS

El ejercicio que esta semana nos ha enviado Eduardo Izaguirre nos ofrece una manera distinta de pautar el ritmo de la narración, muy diferente a la que por ejemplo podemos ver en el texto de Mario Benedetti que colgamos en nuestra página: aquí Eduardo ha querido darle un registro mucho más contenido a la narración y para ello ha utilizado frases muy cortas, más bien “estranguladas” y poco usuales —sintácticamente hablando— en castellano, de manera que el efecto producido es de mucha tensión, más que de vértigo, como ocurre en el texto de Benedetti. Nos parece muy acertado, además de que la historia resulta bien contada, y no se ha perdido de vista, por tanto, que el ritmo de un relato no puede motivar el descuido de otros elementos de la arquitectura narrativa: con grandes elipsis que nos mantienen alertas para casar las piezas del relato y deducir qué es lo que ocurre, el narrador nos va llevando hacia su objetivo. Es pues un buen ejemplo de cómo darle cierto ritmo contenido (que no lento) a la narración.

Algo similar ocurre con el estupendo cuento de Ernesto Groppo —cuya señal desapareció un tiempo de nuestros radares y que ahora nos felicitamos de saber que vuelve— donde además se advierte claramente un tono acorde con la historia: el tono policiaco marcado por el escamoteo del nombre de la protagonista, las elipsis típicas del género y las preguntas retóricas y continuas que acicatean la curiosidad del lector como también es frecuente en los cuentos policíacos. Ahora bien, en cuanto al ritmo, ocurre algo similar que en el texto de Eduardo: se trata más bien de cierta contención que genera y trasmite angustia, que es lo que con dos trazos se deduce de la historia; *ella* le debe dinero a Morton y tiene que escapar de él. No es precisamente una huida — al menos no como la formulamos en la propuesta— pero creemos que resulta valioso ver cómo Ernesto a utilizado el mismo recurso de Eduardo, como son las frases cortas y poco resueltas sintácticamente, como si esa economía fuera parte de la respiración del personaje, entrecortada respiración producto del temor. Es pues un ritmo bien marcado.

El cuento de Natalie Gamero nos ha parecido redondo, con una acentuada aceleración en el ritmo que parece bordear el monólogo interior directo (ya hablaremos de los monólogos...) y que activan una sensación efervescente de alerta que poco a poco la protagonista narradora contagia al lector. Es una historia sencilla y de un final casi previsible, pero tan bien contada que nos debería hacer pensar que, como casi siempre ocurre, todos los temas literarios ya han sido trabajados, pero que su verdadero valor, como en el caso de este cuento de Natalie, radica en la manera en se cuenta. Las frases se van acelerando poco a poco hasta alcanzar un crescendo dramático que se resuelve de manera abrupta con la aparición y reconvención final del personaje que alcanza a la narradora para decirle que ha olvidado su cartera. Ese giro brusco, como de súbito desplome de la tensión con la que se ha contado la historia hasta el momento le da una lectura distinta y casi cómica, entre otras cosas porque cambia de manera brusca el propio ritmo del relato. El texto es un muy buen ejemplo de lo que pedíamos.

Finalmente, el cuento que nos ha enviado Pepe Aguilar maneja con mucho acierto y desde el principio un ritmo frenético, lleno de frases cortas y al mismo tiempo que parecen tener cierta vinculación semántica, como si trabajara con la mecánica de la asociación de ideas, pero sin preocuparse demasiado de la construcción sintáctica habitual (sujeto, verbo, predicado). Así, sus frases cortas parecen transmitir miedo, agitación, prisa, vértigo, y al mismo tiempo dan cuenta, con grandes elipsis, de la situación que el protagonista vive con su padre alcohólico. Nos parece pues que se ha logrado bastante bien el efecto de velocidad y posteriormente de sosiego, cuando el niño despierta asustado por el perro. Esa vuelta a un cierto ritmo de frases más perozosas, más largas y explícitas parece también acentuar, por contraposición, el ritmo marcado al principio del relato. Un ejercicio muy conseguido.¡